

Recientemente, durante una entrevista televisada en un programa semanal de noticias en una cadena de televisión, un activista político católico de alto perfil expresó sus objeciones a la respuesta que los obispos católicos de nuestra nación habían dicho ante el cambio en la política del gobierno con respecto a DACA. DACA es el programa que ha permitido que los niños traídos a nuestro país como menores por sus padres que emigraron aquí sin la documentación adecuada, y para permanecer en nuestra nación bajo ciertas condiciones. Este activista político declaró que los obispos, y por extensión la iglesia, deberían ocuparse de asuntos espirituales y mantenerse al margen de las cuestiones políticas, una opinión que resuena frecuentemente en muchas personas dentro y fuera de la iglesia.

En el Evangelio de hoy de San Mateo y la primera lectura del Libro del Éxodo confrontan este tema frente a frente. En el Evangelio nos dice sobre la continua escalación del conflicto entre Jesús y las autoridades religiosas en Jerusalén, y que continúa cuando los líderes tratan de colocarle a Jesús otra trampa potencial. "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?" Jesús responde hábilmente combinando el mandamiento de amar a Dios sobre todo, que está en el capítulo seis de Deuteronomio (tradicionalmente llamado "Shema" y es recitado diariamente por los judíos devotos), y que simultáneamente lo une al capítulo diecinueve de Levítico que deletrea las obligaciones que tienen los hebreos con su prójimo. Jesús forma una radical unión de estas y declara: ***"En estos dos mandamientos se funda toda la ley y los profetas"*** (Mt. 22:40).

También el Libro del Éxodo deletrea claramente quién es el vecino: "el extranjero", la "viuda" y en su prescripción contra la extorsión: los "pobres". Las Escrituras hebreas (Antiguo Testamento) están repletas de mandamientos contra la opresión de personas de tierras extranjeras (refugiados / inmigrantes) que vivían entre los israelitas; y de negar las básicas necesidades humanas (alimento, vivienda, ropa, atención médica) a los que económicamente eran pobres, las viudas y los huérfanos. ***Para las Escrituras no hay distinción entre fe y acción. Hay dos caras en la misma moneda. El amor de Dios se ve en el amor al prójimo, sea quien sea el prójimo.*** Si bien las Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia no se pueden utilizar para promover objetivos partisanos políticos o políticas partidarias, la Iglesia, sus líderes y nosotros los miembros de ella, tenemos la obligación de traducir el amor de Dios, que no podemos ver, y las que vemos como en las acciones concretas en el nombre del hermano y la hermana, así como los papas de los últimos cincuenta años desde el Papa San Juan XXIII hasta hoy el Papa Francisco, ellos consistentemente nos han hecho recordar a aquellos que viven al margen de la sociedad,

especialmente los sin voz que no pueden andar por los corredores de las instituciones de poder político o económico. Esta es la consistente ética de vida en todas las enseñanzas de la iglesia con respecto a la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. ¿Político? Sí. ¿Partidista? No.

La voluntad, el deseo y la buena intención de Dios es que **todos** los hijos de Dios prosperen en esta vida. Es la ley, en última instancia, de un padre amoroso. Hay todo tipo de leyes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero todas se reducen a:— de como Jesús enseña hoy día—y a esto: **Amor**. Amar a Dios. Amar a tu prójimo. Esto es, como el Papa Francisco lo ha proclamado a ser individuos y personas de misericordia— la respuesta del amor al sufrimiento, sin condiciones, sin fronteras. El amor no es solo, o incluso principalmente, una emoción interior, una afección o una atracción en la Biblia. En la Biblia, el amor se ve y se vive principalmente como una acción, un comportamiento, una obligación de buscar el bien de otro, o el de un grupo de personas en desventajas o si no en las personas si poder, y de nosotros abogar por ellos, trabajando para un orden justo en la sociedad (lo que en nuestra católica tradición moral se llama el "bien común") por encima y en contra del interés puramente individualista o puramente partidista.

El amor de Dios expresado en amor al prójimo nos enseña que, no, que usted no puede tener todo, acumular todo, ser dueño de todo. La Enseñanza Social Católica que se basa en las Escrituras proclama que los bienes de la tierra han sido entregados a nosotros, como un regalo de Dios, y sobre estos bienes se nos ha otorgado la mayordomía para ser usados para el bien común no solamente, o principalmente para un beneficio egoísta personal. Son posesiones de Dios de las cuales todos seremos llamados a rendir cuentas de esto. Es así de simple, y es así bien duro. Dios nos ama tanto como Dios ama a todos los demás. Dios nos ordena que cuidemos a nuestro prójimo, así como Dios ordena a nuestro prójimo que cuide de nosotros. Todos somos una sola familia, la ley nos lo recuerda, una familia unida por la obligación mutua y el placer del amor, el amor real, el amor que no es solo un sentimiento, sino una acción, no son solo palabras dulces, sino hechos concretos.

"Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley." (Rm 13: 8).

Padre Jim Secora